

## Marcos 9:9-13, Ver el reino de Dios, parte II

**Introducción:** En la primera parte de este pasaje vimos cómo el Señor Jesús cumple su promesa de mostrar a unos discípulos parte de su gloria, de tal manera que ellos empiecen a ver el reino de Dios venido con Poder. Y en la reflexión anterior observamos que ver el reino de Dios, es ver anunciada la promesa del evangelio, es ver la gloria misma de Cristo en el testimonio de la ley y los profetas, como el amado del padre. Y que ver el reino de Dios es disfrutar de la presencia de Cristo, por lo tanto, todos nosotros hemos sido testigos de ese reino venido con poder. Pero ¿qué implica que ese reino haya venido?, ¿cómo podemos vivir en esa verdad que se ha hecho y sigue siendo una realidad?, esto es lo que trataremos de ver en la segunda parte del pasaje que relata el descenso del monte de la transfiguración en los versos 9-13 de Marcos 9. Pero antes de reflexionar en este pasaje en particular, leamos nuevamente del verso 1-8 para recordar un poco lo ocurrido en el monte de la transfiguración. Ahora miremos que **Ver el reino de Dios**, tiene en este pasaje por lo menos dos grandes implicaciones, esto es Retener la visión de Cristo, y Entender la obra de Cristo:

### I. Retener la visión de Cristo

El primer punto entonces nos dice que ver el reino de Dios implica retener la visión de Cristo. Al recordar los primeros versos de este pasaje, recordamos que el Señor mostró parte de su gloria, de su gran esplendor, el mismo que se puede ver consignado en el testimonio de la ley y los profetas. En esa ocasión especial, los tres apóstoles vieron no solo el esplendor de la gloria de Cristo a través de sus vestiduras resplandecientes, sino también escuchando la voz del Padre que señalaba a Jesús como el Hijo Amado de Dios, a quien debemos oír. Este fue un momento maravilloso en la vida de Pedro, Juan y Jacobo, y esto quedó grabado para siempre en sus mentes infundiéndoles aliento para vivir para la gloria de Dios. Por ello debían retener la visión de Cristo:

#### A. Tal como él se ha revelado

Como el amado del Padre, como aquel que el Padre ha señalado como único Rey y Salvador de su pueblo, como el único lleno de gloria y de poder. Como el único a quien debemos total sumisión y obediencia, aunque esta frase sea odiosa para muchos. Ellos fueron llevados a tener una visión clara acerca de quién es Jesús; ya habían sido convencidos que él es el Cristo, pero ahora Dios mismo les ha testificado por medio de este suceso majestuoso, que realmente Cristo Jesús, es el mismo Hijo de Dios que ha venido a salvarlos. Ellos no se podían quedar en el monte a vivir en tabernáculos o enramadas como propuso Pedro, tenían que descender del monte, tenían que seguir la labor que les había sido encomendada, había mucho trabajo por hacer todavía para la gloria de Dios, pero ahora con el conocimiento de Cristo, podrían ejecutar con más convicción, dedicación y amor por Cristo esa labor, pues tenían una visión clara de Cristo, tal como él se ha revelado. Hermanos, no podemos vivir para la gloria de Dios, si no tenemos una visión clara de Cristo, el Hijo de Dios. Y esta visión no la encontramos buscando dentro de nosotros mismos, sino en el testimonio del mismo Hijo de Dios. No fue Pedro el que halló este conocimiento que Jesús era el Cristo, fue Dios mismo quien se lo reveló, Mt. 16:17. No fue Juan y Jacobo los que hicieron venir a Jesús al monte y mostrarle su gloria como algunos dicen “hacer descender” la gloria de Dios mediante sus “cantos de adoración”, fue Cristo mismo el que los llevó al monte y les mostró su gloria. Esto no lo podían olvidar jamás. Así como nosotros no podemos olvidar jamás, que Cristo nos ha sido revelado en su Palabra, como nuestro poderoso salvador, nuestro glorioso Señor, nuestro único y verdadero Dios.

## B. Para testificar de su gloria

Ver el reino de Dios implica retener la visión de Cristo, para testificar de su gloria. Jesús encarga a sus discípulos que no cuenten de la visión sino hasta cuando él haya resucitado de entre los muertos. Pues la resurrección es el sello de esa visión majestuosa, y de esa profecía dada en el verso 1 de Marcos 9, la evidencia más gloriosa de que ha venido con poder el reino de Dios, y estos hombres han sido testigos de este reino. Esa visión, ese testimonio acerca de Cristo, debía ser mantenido fielmente para poder testificar cuando fuere el tiempo, cuando Cristo hubiese resucitado de entre los muertos. Y en efecto vemos en las Escrituras del Nuevo Testamento, que una vez resucita el Señor, estos hombres testifican de Jesús, de lo que vieron y oyeron con él y de él, recordemos 1 Jn. 1:1-3, 2 Pedro 1:16-18. Pero no solo los apóstoles fueron llamados a retener la visión de Cristo para testificar de él, tú y yo también tenemos ese mandamiento, como pueblo llamado por Dios al cual él ha querido revelarse, somos llamados a testificar que él es Dios, Is. 43:10-12, 1 Pedro 2:9.

## C. Con firmeza

Ver el reino de Dios implica retener la visión de Cristo con firmeza. Nos dice el verso 10, que ellos asieron con firmeza la palabra dada por Cristo. Mantuvieron en secreto la visión, atendieron al mandamiento del Señor, aunque había algo que no entendían muy bien aunque el Señor ya se lo había dicho antes, esto es que habría de resucitar, o levantarse de entre los muertos, veamos Mr. 8:31. Ellos tomaron en serio lo dicho por el Señor, no salieron inmediatamente a decir: “tuvimos esta visión”. Sabían que llegaría el momento de hacerlo pero por ese momento debían callar, y así lo hicieron, el relato de Marcos, que solemos entender es la predicación de Pedro, da testimonio de esto. Ellos retuvieron con firmeza la visión de Cristo, y el mandamiento de testificar de dicha visión cuando fuere el tiempo. Algo no les cuadró mucho, la idea de que Jesús tenía que morir, pero la visión fue clara, el mandamiento expreso, y el temor reverente de la visión de Cristo les llevaron a retener con firmeza la palabra del Señor. Si tú has visto el reino de Dios venido con Poder, esto es, si tú has entendido que Jesús es el Hijo de Dios, en quien tienes perdón de pecados y vida eterna, tú también eres llamado a retener esa visión con firmeza, y eres capacitado por Dios para hacerlo. Tú también tienes mandamiento del Señor para asir firmemente, tienes la palabra de Dios para descansar en ella, sujetándote y sometiéndote a ella constantemente. Eres llamado a retener la visión de Cristo.

## II. Entender la obra de Cristo

La segunda gran implicación de ver el reino de Dios, tal como podemos reflexionar en este pasaje, es **Entender la obra de Cristo**. Esta visión no era algo extraño a la revelación de Dios en su Palabra, y los apóstoles debían comprender muy bien eso. Ellos no solo vieron al Señor en gloria en ese monte, sino también habían escuchado lo que decía su palabra respecto al mesías y por ello piden al Señor les explique más. Esto servirá como ejemplo a los creyentes de futuras generaciones a aferrarse a la Sola Escritura como la luz que ilumina su camino, que le muestra Cristo, tal como años más tarde, inspirado por el Espíritu Santo, enseñaría el mismo Pedro, veamos 2 Pedro 1:17-19. Así entonces, ver el reino de Dios implica un entendimiento claro de la obra de Cristo:

### A. Cumplimiento de las promesas de Dios

Los apóstoles preguntan al Señor una vez éste les dice que debe morir y resucitar: “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”. No entienden bien cómo es necesario que Cristo muera, si se supone la Escritura dice que primero debe aparecer Elías a preparar camino al Mesías, y ellos no ven que Elías haya venido antes que Jesús. La respuesta del Señor: “Elías a la

*verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas*", de acuerdo a Mal. 4:5-6. Pero también debe cumplirse que el Mesías sea rechazado, muerto y resucitado, Sal. 22:1-18, Is. 53:3, 8-10. La respuesta del Señor señala que con su muerte se daría cumplimiento a las Escrituras, y que en efecto antes de su aparición, vino Elías, el profeta enviado por Dios a preparar el camino. El pasaje paralelo de Mateo, observa más claramente que el Señor se refería a Juan el bautista. Esto empezaron a entender los apóstoles, Cristo estaba dando cumplimiento a las Escrituras. Entender la obra de Cristo, es comprender que es necesario el

### B. Padecimiento y rechazo de Cristo para salvar a su pueblo

Tal como lo advirtió el Señor, y como lo vimos en las profecías leídas, esto era necesario que Cristo padeciera y fuera rechazado por muchos, pero luego resucitara para así salvar al pueblo de Dios, para librarlo del pecado, para pagar el justo castigo que merece el pecado, y para dar a los suyos la gracia y misericordia de Dios basada en la justicia de Solo Cristo, la cual se recibe mediante la Sola Fe, Rom. 3:21-26. Y este padecimiento del Señor es único y suficiente para la salvación de su pueblo, pero este pueblo se identifica con Cristo a tal punto, que implica el

### C. Padecimiento y rechazo de sus siervos

El profeta Elías fue perseguido para quitarle la vida, 1 Rey. 19:2,10. Juan el bautista fue preso y decapitado, Mr. 6:17, 21-24, 27. Y a Jesús también lo buscaban para destruirle, Mr. 3:6. Cuando Cristo vino el pueblo no le reconoció como el enviado de Dios aunque recibieron muchos de sus beneficios, y prefirieron matarle. Cuando Juan el bautista predicó, muchos le tuvieron por loco, y no tomaron en serio sus advertencias. Cuando Elías predicó en contra de los baales y mató a los profetas de baal, se emitió una sentencia de muerte contra él. Pero todo esto hacía parte del propósito sabio, justo, santo y bueno de Dios. Si bien los que rechazaron a Jesús, a Juan y a Elías eran responsables de su incredulidad y su maldad, el Dios soberano estaba por encima de todo ello, manifestando que su juicio contra el pecado y la maldad es Justo, y que su gracia y bondad para con sus escogidos es supremamente grande y maravillosa, por lo cual esto no sería estorbo al cumplimiento del consejo de Dios, y por tanto tampoco ha de ser estorbo al cumplimiento de la misión de los hijos de Dios. ¿Entiendes la obra de Cristo?, ¿has sido rechazado por esa obra de Cristo?

**Conclusión:** Dos grandes implicaciones de ver el reino de Dios encontramos en este pasaje, retener la visión de Cristo, y entender la obra de Cristo. Podemos decir que estas dos cosas son dos caras de una misma moneda, en donde vemos quién es Jesús y la motivación que este conocimiento nos da para descansar en él y su palabra, para guardarla en nuestro corazón; y por otro lado, comprender que vino a cumplir lo que Dios ha prometido, que fue necesario su padecimiento para nuestra salvación, y que como pueblo identificado con Cristo, podemos también ser expuestos a padecimiento y rechazo de los incrédulos, pero si sabemos quién es Cristo y lo que ha hecho por nosotros, nada puede estorbarnos en el propósito de vivir para él, y gozar de él para siempre, recordemos esto cuando nos enfrentemos a la incomprensión o al rechazo de los incrédulos, o aún de los mismos creyentes que todavía no han entendido la obra de Cristo. Recordemos esto cuando seamos tentados a desconfiar del Señor o rendirnos ante las circunstancias adversas de la vida, retengamos la visión de Cristo, y entendamos su obra. Oremos.